

¿QUÉ QUEDA DEL FUTURO?*

Niklas Luhmann

El futuro nos preocupa. El individuo puede contemplar con cierta seguridad su pensión, la distancia disminuye día con día, y en consecuencia aumenta la seguridad de la espera. Pero ¿qué será de la humanidad, qué será de la sociedad? ¿Qué condiciones de vida encontrarán las “generaciones futuras”, dado el caso de que se trate aún de hombres y no de humanoides sustancialmente transformados por genes tecnológicos, ordenados y diferenciados por programas?

Los recursos intelectuales de reflexión sobre el futuro ofrecen hoy escasas perspectivas. En la medida en que la teoría del conocimiento ha renunciado a resolver el “problema de la referencia”, todo conocimiento se convierte en construcción: en correlato de las operaciones actuales. En la medida en que la intelectualidad, en su intento de asegurar el concepto de arte como obra de arte, ha llegado a algo “siempre distinto”,

* Extracto publicado en el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, el 2 de enero de 1999. Traducción de José Luis Hoyo Arana.

sólo puede recomendarse escoger entre las formas establecidas. La posmodernidad únicamente tiene para el futuro una sola receta: más de lo mismo.

De todas maneras sólo existe este modelo. En la medida en que ha fracasado el experimento del siglo, el manejo ético-social de la economía, el Socialismo, que en lo económico demostró ser una catástrofe, sólo queda la receta del liberalismo económico, la economía de mercado. El futuro puede ofrecer entonces variaciones de precios o, si no se tiene cuidado, inflación y pérdidas y ganancias en el mercado. Se lee el futuro y se proyecta la racionalidad con base en el presupuesto y balances de las empresas, con base en las indeterminaciones que se conocen hoy en día.

Después de todo, en la política nadie está contra la democracia. Pero esto sólo parece llevar a que periódicamente se vote por distintos partidos políticos que ya no se diferencian en sus valores, programas y promesas, que viven de la crítica del acontecer cotidiano y que ponen a las personas a elegir con mayor o menor diferencia de opinión. No hay que extrañarse de que, en tales condiciones, se hable nuevamente del "fin de la historia". Nos libramos más rápidamente del futuro si comprobamos que no existe en absoluto.

Pero seguro que existe, dirán otros. La técnica ha demostrado que es un factor ecológico de primer rango. Destruirá a la humanidad en combinación con el entorno o la reducirá a una preocupante existencia si nosotros, próximos al fin de la historia, nos limitamos a continuar como vamos. Considerados técnica y ecología en este contexto, el futuro será distinto al presente. El ser distintos resulta precisamente de que continuemos así. El futuro no está ya en el fin, no está en perspectiva. Llegará, como el juicio final, como sorpresa.